

Fab. ¡Por Dios, hombre! Nos perdemos Si llega á venir papá.

Agust. ¡Mas que venga! — Otra coplita. (Á Paula, con un pie dentro del gabinete. — Don Fabricio le detiene asíéndole del brazo.)

Fab. Vaya otra, sin ejemplar.

Paula. Pretenden poner á precio

(*Vuelve á cantar dentro.*)

De una mujer la ternura,
Mas yo miro con desprecio
Su locura.

Comprarán mi eterno lloro
Y comprarán su baldón;
Mas no se compra con oro
Mi corazón.

Agust. ¡Bendita sea tu boca!

¿Y cómo no delirar
De regocijo y de amor?...

¡Canta, hermosa, canta más!

Fab. ¡Quieto!

Paula. No me comprometas,

(*Se levanta y se presenta en la puerta del gabinete sin salir de él.*)

Que ya no puede tardar

Mi padre...

Agust. ¿Pero es posible
Que uno contenga el afán...?

Fab. ¿Cómo es que yo me contengo?...

Agust. Porque es usted un pedernal.

Fab. Sin embargo...

Paula. ¡Ah! Por Dios, vete...

(*Llega el capitán: al verle Paula da un grito, cierra de golpe la puerta y desaparece: don Agustín y don Fabricio se vuelven sobresaltados.*)

¡Ah!

Cap. Buenos días.

Agust. ¿Qué hay?

Fab. ¿Qué hay?

ESCENA VII

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO,
EL CAPITÁN

Cap. ¿Quién es aquí el editor,
Ó el redactor principal?

Agust. El editor ha salido,
El redactor aquí está.

¿Se ofrece algo, caballero?

Cap. Mucho. Yo soy capitán

De una compañía franca,

Ó guerrilla, que es igual.

Agust. Ya veo las charreteras.

Cap. Y estoy dado á Satanás;

Y estocada y tente perro

Es mi modo de enjuiciar.

Agust. ¿Y á qué viene eso? Nosotros...

Cap. Á que un *quidam*, un patán

En el diario de ustedes

Ha dicho sin más ni más

Que no me guía la ley,

Sino la fuerza brutal;

Y todo porque en su cama

Me acosté días atrás

De tránsito en una aldea

Cerca de esta capital,

Y él se fué con su mujer

Á dormir en el pajar.

Ya ve usted: en tiempo de guerra...

No hay cosa más natural.

Agust. Usted está hablando de broma.

Cap. ¿De broma? Ya se verá.

Yo vengo á exigir á ustedes

La responsabilidad.

Fab. ¿Á nosotros? ¡Buena es esa!

Agust. Mire usted: en primer lugar,

Ni el tal artículo es nuestro,

Puesto que firmado va

Por el paisano ofendido,

Ni aquí vino original,

Sino copiado á la letra

De otro diario...

Cap. ¡Bah, bah!

Liláilas...

Agust. Ni quien se explica

Con tan poca urbanidad

Merece satisfacciones,

Ni aquí tenemos lugar

Para oír impertinencias.

Vaya usted á un tribunal.

Cap. ¿Qué tribunal?... La justicia...

Yo me la sé administrar,

Y nos veremos las caras,

Que yo...

Agust. Déjeme usted en paz.

(*Se sienta á trabajar.*)

Cap. Pero ¿qué veo? Usted tiembla...

(*Á don Fabricio.*)

Fab. ¿Yo temblar? ¡Cómo!... (Es ver-
[dad.]

Este fariseo tiene

Trazas de abrimme en canal.)

Cap. Á usted sin duda he debido

Ese obsequio; y ¡voto á san...!

Fab. Atienda usted á razones...

Cap. No atiendo: usted me dará

Satisfacción en el campo.

Fab. Pero ¿con qué autoridad?...

Cap. Con la mía.

Agust. Vamos; esto

Ya no se puede aguantar.

(*Se levanta, y vuelve á tomar parte en la disputa. — Hablan los tres á un tiempo hasta el fin de la escena.*)

Cap. Si tiro de la charrasca...

Fab. ¡Oh Dios...!

Agust. Señor capitán,

Si usted desea camorra,

Conmigo se las habrá;

Pero un pobre viejo...

Fab. ¡Vaya,

Que es manía singular!

Sin comerlo ni beberlo...

Y á mí, á un hombre de mi edad...

Cap. No se ultraja impudente

La fama de un oficial.

Yo, aunque no tenga razón,

Trueno si no me la dan.

¡Voto á bríos!

Agust. ¡Oiga usted!

Fab. ¡Cielos!

Pero ¡señor militar!...

ESCENA VIII

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO, EL
CAPITÁN, DON TADEO

Tadeo. ¿Qué es esto? ¿Quién grita?
(*La llagada de don Tadeo, y una fuerte palmada que da el capitán sobre una mesa, restablecen el silencio.*)

Cap. En fin,

Ó mañana se me da

En ese mismo periódico

Satisfacción muy formal

De tan inaudito agravio,

Ó ustedes lo han de llorar.

Aquí vuelvo, y he de hacer

Mas daño que un huracán.

Papel, prensas, redactores,

Todo lo he de atropellar.

Tadeo. ¡Hombre, hombre!...

Cap. Lo dicho, dicho;

Y ¡viva la libertad!

ESCENA IX

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO, DON
TADEO

Tadeo. ¿Qué ha sido eso?

Fab. Que es forzoso,

Si aquí hemos de trabajar,
Traer un matón de oficio

Que mediante un buen jornal

Se encargue de responder

Á hombres de esa calidad.

Y aun esto quizá no baste;

Que según las cosas van

Ni con rastrillos y fosos

Tendremos seguridad.

Tadeo. Eh, son gajes del oficio,

Y nadie se espanta ya

De esas cosas.

Fab. ¡Pues alabo

La frescura!

Tadeo. Poco mal

Fuera ese si alcanzara

Su antigua prosperidad

Mi diario.

Fab. Pero ese hombre...

Ya le oyó usted; volverá...

Tadeo. No volverá... Y sobre todo,

Donde las toman las dan.

Á bien que hay ya redactores

Nuevos, y alguno es capaz

De habérselas á estocadas

Con el mismo Tamerlán.

Me ha dado un soberbio artículo,

Y dos su amigo... ¡Ya, ya!

De oposición por supuesto:

Ya basta de lenidad.

Los he enviado al examen

De la censura en lugar

De esos papeles mojados

Que ni dan honra ni pan.

Fab. Con que ¿nuevos redactores?

Tadeo. ¡Oh! Pero usted quedará,

Pues no tiene otra opinión

Que la de su principal.

Fab. Hombre...

Tadeo. Y usted es para mí...

Fab. Entiendo: una prensa más.

Tadeo. En cuanto á usted, amiguito,
(*Á don Agustín.*)

Aunque siento renunciar

Para redactor en jefe

Á un mancebo tan galán,

Queda usted desde mañana

Y para siempre jamás

Destituído. No obstante,

Usted me puede mandar,

Fuera de aquí, cuanto guste.

Agust. Gracias por tanta bondad,

Señor mío; pero de ella

No me pienso aprovechar.

Tadeo. Celebro mucho que usted

Me ofrezca esa prueba más

De fina condescendencia

Y recíproca amistad.

(Se entra en el gabinete.)

ESCENA X

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO

Fab. ¡Vaya, que es fiera alimaña
(Después de un momento de silencio, y
saliendo de la cavilación en que estaba.)
El capitán guerrillero!

Agust. Hay otro animal más fiero.

Fab. ¿Cuál? Será de especie extraña
No conocida en España.

Agust. Don Tadeo, á mi entender,
¿Cuál otro pudiera ser?

Fab. Tiene usted mucha razón.

Soy de la misma opinión.

Agust. Pues vámonos á comer.
(Se retiran por la puerta de la derecha.)

ACTO TERCERO

EL EDITOR Y SU HIJA

El gabinete de Paula. Puerta á la derecha del actor,
que es la que comunica con la sala donde está la
redacción, otra á la izquierda, y encima de ella una
ventanita con vidriera. En el foro un balcón. El
piano, un costurero, sillas, tocador.

ESCENA PRIMERA

DON TADEO, PAULA

Tadeo. Está ya resuelto, Paula :
Lo siento y lo sentirás;
Pero mañana te vas,
Y no hay que hacerme la maula.
Contigo irán don Simón
Y su hija la Restituta,
Que llevan la misma ruta.
Ya ves tú ¡qué proporción!
Viajar en una galera
No es gran lujo el día de hoy,

Pero vas con el convoy;

No como viaja un cualquiera.

Paula. ¡Qué enfadosa caminata!
¿Es posible, padre mío?...

Tadeo. Te espera con ansia el tío.

¡Y así le pagas ingrata!

Paula. Pero él es cuerdo y dirá,

Si de mi vista no goza,

Que mejor está una moza

Al lado de su papá.

Y yo cual hija amorosa...

Tadeo. Afuera zalamerías.

En vano, en vano porfías,

Que tu partida es forzosa.

Para evitar un estrépito

Confórmate al gusto mío.

¿No sabes que el pobre tío

Es millonario y decrepito?

Paula. Sí, ¡y con mi primo Geromo

Me quieren casar!...

Tadeo. ¿Y qué?

Mi idea...

Paula. Todo lo sé.

¡Maldito dinero!

Tadeo. ¡Cómo!...

No digas esa blasfemia,

Que Dios te castigará.

¿Te habrá acometido ya

La romántica epidemia?

¡Pues! Mala crianza... mimo...

Con que ¿te rebelas?...

Paula. No.

Se hará el viaje; pero yo

No me caso con el primo.

Tadeo. Tal vez te lo pintan rudo

Tus cortesanas ideas,

Pero luego que le veas

Será otra cosa.

Paula. Lo dudo.

Tadeo. En fin, vete á Santander,

Que lo principal es esto;

Y no me pongas mal gesto,

Porque si al fin ha de ser...

Si el primo no es de tu agrado

Y el desposorio no cuaja,

Tendré al menos la ventaja

De alejarte de mi lado.

Paula. ¡Padre cruel! ¿En qué pudo

Ofender á usted...?

Tadeo. No es eso;

Pero es demasiado peso

Una hija para un viudo.

Nada; ó te vas, ó yo emigro.

Son buenas tus intenciones,

Pero entre tantos hombrones

Corre una niña peligro.

Paula. Pues; para evitar desmanes

De alguna arriesgada lid,

Cáseme usted en Madrid

Y cesan esos afanes.

Tadeo. ¡Cómo, cómo! ¿Qué me has
[dicho?

¿Acaso tu corazón

Siente ya alguna pasión,

Algún culpable capricho?...

Paula. ¡Culpable, señor! ¿Por qué?

Dueña soy de mi albedrío.

Tadeo. ¡Calla! ¿Qué dirá tu tío?

¿Qué dirá don Bernabé?

¿Y quién es el galopín

Que tu corazón pervierte?

¡Ah! ¡Por vida de la muerte!...

Sin duda es don Agustín.

Paula. Pero, señor, yo pregunto :

¿Es delito el querer bien?...

Tadeo. Grave delito. ¡Y á quién!

¡Á un periodista, por junto!

Paula. Nunca ha vivido en el ocio,

Y yo le juzgo capaz...

Tadeo. Escritor de orden y paz

Y leyes y... ¡Buen negocio!

Paula. Pero...

Tadeo. Basta de simplezas.

No me hables de ese gandul,

Y vete á hacer el baúl, —

¿Qué estás gruñendo? ¿Qué rezas?

Paula. Estoy ofreciendo á Dios

Lo que usted me hace penar.

Tadeo. Vete allá dentro á rezar

Por ti y por él; por los dos.

Lo que quiero es obediencia

Y no llantos y jemeques.

Paula. ¡Padre mío!...

Tadeo. No me seques :

Quitate de mi presencia.

Paula. (¿Habrás suerte más amarga...?)

(Yéndose.)

Tadeo. (¡Ah! Yo tengo que salir,

Y el seductor va á venir...)

Espera. (El diablo las carga.)

Fuera indisculpable yerro

Que por descuidado y tonto...

Entra en ese cuarto; pronto.

Paula. ¡Qué! ¿me encierra usted?

Tadeo. Te encierro.

Paula. Pero, señor, eso pasa

De...

Tadeo. Tus virtudes aplaudo;

Mas te pongo á buen recaudo

Mientras yo falto de casa.

Otro recurso no encuentro

Para evitar...

Paula. ¡Es posible!

¿Qué dirán?...

Tadeo. Soy inflexible.

Paula. Pero...

Tadeo. Basta. Adentro, adentro.

(Hace entrar á Paula en el cuarto de la izquierda, echa la llave y se la guarda.)

ESCENA II

DON TADEO

Algún ángel me ha enviado
La galera y el convoy (1).
¿Con que es cierto que ya estaban
En relaciones de amor?
¡Así, como Dios quería
Andaba la redacción!
Al escribir un artículo
Pensaría... ¿Qué sé yo?
En los ojos de su Filis
Y en la dulce agitación
Y en la... Pero á bien que pronto
Se pasa el día de hoy.
Vamos á cerrar el trato
Con el nuevo redactor,
Y libre ya de una hija
Que me haga la oposición,
Yo se la haré al gabinete;
¡Pero firme, vive Dios!

ESCENA III

DON TADEO, EL ESCRIBIENTE

Esc. Señor don Tadeo...

Tadeo. ¿Qué hay?

Esc. Uno que se llama don...

¿Cómo ha dicho? Don Lorenzo

Valfontana y Perelló,

Desea hablar con usted.

Tadeo. No conozco á ese señor.

Esc. Dice que es negocio urgente

Y secreto.

Tadeo. Que entre.

Esc. Voy.

(1) Sabido es que durante la guerra civil era peligroso viajar sin escolta en ciertas direcciones, y que muchas personas, para hacerlo con más seguridad, se unían á los convoyes militares.

ESCENA IV

DON TADEO, DON LORENZO

Tadeo. ¿Qué negocio...?

Lor. Beso á usted
La mano.Tadeo. Muy servidor...
Suplico á usted que se sienta...

Lor. No; mil gracias: bien estoy.

Tadeo. ¿Qué se ofrece, caballero?

Lor. Yo traigo una comisión

Ventajosa para usted,

Y desde luego le doy

Mi parabién...

Tadeo. Muchas gracias.

Usted dirá...

Lor. Pues, señor,

El periódico de usted,

Sin que sea adulación,

Goza del mejor concepto

Entre las gentes de pro.

Tadeo. ¡Oh! Mucho.

Lor. Sólo le falta

Un poco de protección;

Pero si usted se resuelve

Á que tome otro color...

Tadeo. Sí; sí; pierda usted cuidado.

Doctrinas, principios... ¡Oh!

Todo eso no vale nada.

Mañana alzaré la voz.

Lor. Bien, muy bien; contra ese espíritu

De eterna revolución;

En defensa del gobierno...

Tadeo. ¡Del gobierno!...

Lor. Y en favor

De su loable sistema...

Eso es ser buen español,

Y no esperaba yo menos...

Tadeo. Permítame usted. Yo no...

Lor. Ya sé que usted no es venal;

Pero, aquí para *inter nos*,

Á todo servicio es justo

Conceder un galardón.

Tadeo. (Esto ya es otro cantar.)

Lor. Y el gobierno, de quien soy

Fiel agente, no es ingrato

Ni mezquino...

Tadeo. Pues bien; yo

No aventuro, señor mío,

Mi caudal y mi opinión

Por vanas promesas: claro.

Lor. Lo demás fuera un error.

Diga usted, pues, lo que quiere.

Solos estamos los dos...

Tadeo. Usted es un bello sujeto.

Mas yo no tengo el honor

De conocerle; y quisiera

Hacer mi proposición...

Lor. Ya; sí: al ministro en persona.

Bueno; pero ha de ser hoy.

Tadeo. Ahora mismo, si usted quiere.

Tomo sombrero y bastón,

Y ¡andando!

Lor. (El hombre es soez.)

Tadeo. (¡Bien! Voy á estar en favor...)

Cuando usted guste. — ¿Qué es esto?

(Viendo unas cuartillas escritas que habrá
sobre el piano.)

¡Ah! ¡Toma!... La traducción

De Paulita... ¡Don Fabricio!

Usted perdone... ¡Muñoz!

¿Nadie me oye?

ESCENA V

DON TADEO, DON FABRICIO
DON LORENZO

Fab. ¿Qué se ofrece?

Tadeo. Esas cuartillas...

Fab. Estoy.

Tadeo. Y recoja usted también

(Yéndose.)

Aquel libro...

Fab. (Estará sobre otro mueble.)

Sí; el *Cormón*,

ESCENA VI

DON FABRICIO, PAULA

(Paula sigue encerrada.)

Fab. Concluido está el artículo.

(Examinando el trabajo de Paula.)

¡Bien escribe y bien traduce

La niña! ¿Y cantar? ¡Caramba!

¡Si digo que es un estuche!

¡Y tan linda, tan graciosa!

No es extraño que trabuque

Á don Agustín el seso.

Yo con mis sesenta octubres...

(Se oyen golpes á la puerta.)

Mas ¿quién llama á aquella puerta? —

Otra vez, y nadie acude...

Yo voy á ver...

Paula. ¡Don Fabricio!

(Dentro toda la escena.)

Fab. ¡Ah!... ¡Si es Paulita! ¡Oh qué

[dulce

Femenina voz!

(Acércase á la puerta.)

¿Qué es eso?

Ó en los ojos tengo nubes

Ó está usted presa.

Paula. Si estoy.

Mi padre...

Fab. ¡Y esto se sufre

En un país ilustrado!

Paula. El débil siempre sucumbe.

Fab. ¿Es precaución, ó castigo?

Paula. Uno y otro.

Fab. ¡Habrá acebuche...

Y el delito será...

Paula. Amor.

Mas su empeño será inútil. —

Supongo que ya se ha ido...

Fab. Sí, se fué con ese apunte

Que estaba hablando con él.

Paula. Y según lo que yo pude

Oír por la cerradura,

Volverá á casa con luces.

¿Ha venido mi Agustín?

Fab. Voy á verlo.

Paula. Aunque aventure

Mi vida lo quiero hablar.

Fab. ¡Cuidado con que usted busque

Tres piés al gato!...

Paula. Es forzoso.

Fab. ¿Y habrá mortal que disguste

Á tan bella criatura?

Paula. Vaya usted, corra y pregunte...

Fab. Sí; sí... Pero le oigo hablar.

(Acercándose á la puerta de la derecha.)

¡Don Agustín!... Se consume

La pobrecilla.

ESCENA VII

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO

Agust. ¿Quién llama?

Fab. ¡Amigo, qué pesadumbre!

Paulita está presa.

Agust. ¡Cómo!

Fab. No crea usted que es embuste.

Agust. ¿Por quién? ¿Por su padre?

Fab.

¡Maldito sea su buche!

Agust. ¿Y dónde está?

Fab.

En aquel cuarto.

Agust. ¿Y los cielos no confunden
Á ese idiota?...

Fab. Vamos; calma,

Y la ocasión no se frustre.

No está en casa don Tadeo.

Hable usted, consuele, arrulle

Á su cautiva paloma;

Que, aunque de holgazán me acuse,

Yo me estaré en el balcón

Por si don Tadeo sube. —

¡Qué Dios dé tan lindas hijas

Á padres tan avestruces!

ESCENA VIII

DON AGUSTÍN, PAULA

(Paula se asoma, sin ser vista, á la ven-
tanilla que habrá encima de la puerta de
la izquierda.)Agust. ¡Paula! ¡Mi bien! — No responde
(Mirando por la cerradura..)

El sol de mi alma se esconde

Y me deja en noche umbría.

¿Dónde estás, hermosa, dónde?

¡Paula amante; Paula mía!

En vano mi vista avara

Traspone la cerradura,

Que frenético arrancara.

Me niega amor la ventura

De embelesarme en tu cara.

¿Ni hablas siquiera, mis ojos?

No soy yo la causa, no,

De tu llanto y tus enojos,

Ni el imbécil que pensó

Poner al amor cerrojos.

¡Ay, acaso su beldad

Yace sin aliento, yerta!...

¿Se vió más fiera crueldad?

Mas yo romperé la puerta

Y te dará libertad.

(Paula deshace un ramito de flores y las
deja caer sobre don Agustín, que las
rocoge.)

¡Ah... traidorcilla de amores!

Engáñame así en buen hora.

Noche, ahuyenta tus horrores.

Pródiga nace la aurora

De donaires y de flores.

Paula. ¡Bien haya quien presa gime

Para verse amada así!

En vano un padre me oprime

Si al amante veo en ti

Que me halaga y me redime.

(Va obscureciendo.)

Agust. Ventana á mi amor propicia,
¿Cómo no te vió el furor
Del crudo encarcelador?

Paula. La cólera y la codicia
Son más ciegas que el amor.

Agust. Pero ¿cómo á tanta altura
subiste?...

Paula. He puesto una mesa,
Y sobre ella...

Agust. ¡Criatura!
¡También osada y traviesa!...
Nada falta á mi ventura.

Paula. ¿Qué no haría yo por ti?
Pero el tiempo es muy precioso,
Y yo, insensata de mí...
Ya el momento doloroso
Llegó, que tanto temí.

Agust. ¿Qué oigo?

Paula. Mañana es el día
De la partida funesta.

Agust. Y para más tiranía
Ese bárbaro te arresta
Sin temer la saña mía.
¿Y obedeces? ¿Y te vas?

Paula. ¡Infeliz! ¿Qué puedo hacer?
La obediencia es mi deber.

Agust. No es posible; no te irás.
¡Ahí es nada! ¡Á Santander!
¿Te has de poner en camino
Con ese talle divino
Cuando arde impía la guerra?...

¡Y por dónde! ¡Y por qué tierra!

Paula. ¡Ay eterno Dios!... ¡Merino!...

Agust. ¡Ay, si un faccioso...! tal vez...

¡De pensarlo me horripilo!
No te vas: di que no: dilo.
Contra ese padre soez
Sean mis brazos tu asilo.

Paula. ¿Qué me propones?... ¿Qué
[haré?...

No abuses de mi ternura.

Agust. ¿Temes?... Mi pasión es pura,
Paula, tu esposo seré.
Mi amor..., mi honor te lo jura.

Paula. No á ti, que eres caballero;
Pero temo al que dirán...

Agust. ¿Y es ese amor verdadero?

Paula. ¡Por Dios, no aumentes mi afán!

Agust. Si no eres mía, yo muero.

¡Ah! Decídetes...

Paula. No sé...
Con mil pensamientos lucho...
Y toda tiemblo...

Agust. ¿Por qué?

Paula. Si á mi corazón escucho...

Agust. ¡Acaba!

Paula. Te escribiré.

Agust. Oponerse no es baldón
Á tan injusta opresión.

¿Quieres que prevenga el coche?
¿Quieres, Paulita?...

Paula. Esta noche
Sabrás mi resolución.
Adiós...

Agust. ¡Oh adiós inhumano!

(Toma una silla y se sube sobre ella.)

Espera, espera un momento

¡Pese al alcaide villano...!

Paula. ¿Dónde vas? ¿Cuál es tu intento?

Agust. Besarte, hermosa, la mano.

Paula. No; no lo permitiré.

(¡Ah!... que moverme no puedo.)

Agust. Acerca la mano. ¡Qué!

¿No soy digno...?

Paula. ¡Tengo un miedo...!
Si viene mi padre... ¡Ay!

(Viendo á don Fabricio, desaparecer: don
Agustín se baja de la silla sobresaltado.)

Agust. ¿Eh?

ESCENA IX

DON FABRICIO, DON AGUSTÍN

Fab. ¡Qué diablo de galanteo!
Vamos adentro, por Dios.

¡Pronto!

Agust. ¿Qué ocurre? No veo...

Fab. Que ya sube don Tadeo.

Agust. ¡Malditos seáis los dos!

(Se entran corriendo por la puerta de la
derecha.)

ACTO CUARTO

LA REDACCIÓN POR LA NOCHE

La misma sala del acto segundo.

ESCENA PRIMERA

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO

(Aparecen sentados cada cual á su mesa
correspondiente. Habrá luces.)

Agust. ¡Tan tarde; las once y media
Y sin saber de mi Paula!

Fab. ¡Tan avanzada la noche,
Y el periódico no marcha!

Agust. ¡Sin enviarme un recado,
Ni una mala esquila; nada!

Fab. ¿De dónde salen ahora
Los materiales que faltan?

Agust. Ya ha salido del encierro,
Y aunque su padre está en casa,

Bien puede escribir dos letras
Que pongan fin á mis ansias.

Fab. Yo traduzco á todo trapo;
¡Pero es tanto lo que traga

La imprenta!...

Agust. Ya no hay arbitrio
Para mí; no hay esperanza.

Vencerá... (Tose dentro Paula.)

Pero ella tose... (Tose también.)

Respondamos...
(Desde adentro pasan una carta por bajo
de la puerta. Don Agustín la coge, la
abre, y la lee para sí.)

¡Una carta!

¡Ah! ¿Qué me dirá? Leamos.

Fab. Y la Gaceta no acaba
De venir... Vaya; tendremos

Otra noche toledana.

Agust. ¡Oh qué dicha, oh qué placer!
Ya cesó mi pena amarga.

¡Albricias, amigo mío!

Fab. ¿Hay Gaceta extraordinaria?
(Con suma viveza, dejando los papeles que
ocupaban toda su atención.)

¿Hay materiales? ¿Llegó

El correo de la mala?

Deme usted; venga... Yo mismo

Iré corriendo á las cajas...

Agust. ¿Qué demonios dice usted?

Fab. El diario...

Agust. No se trata
Del diario. Es que mi bella
Se decide...

Fab. ¡Ah! Yo pensaba...

Agust. ¡Venturoso amor! Ya es mía.
Será mi esposa mañana.

Fab. ¿Cómo!...

Agust. Me cita á las siete
En esa iglesia inmediata.

Fab. ¿Va sola?

Agust. No; pero está
De su parte la criada.

Fab. Pero, hombre, un rapto...

Agust. ¿Qué rapto?

Mis intenciones son castas.

El raptor sería el padre
Si á mi amor la arrebatara.

En fin, yo no estoy ahora
Para argumentos ni máximas,

Sino para enloquecer
De alegría. — ¿Cómo anda

El periódico? Deseo
Que acabemos...

Fab. ¡Ya va larga!
La censura ha prohibido
Tres artículos.

Agust. ¡No es nada!
¡Tres artículos!

Fab. Si usted
Me deja ahora en las astas
Del toro...

Agust. No haré tal cosa;
Que ya empené mi palabra
De dar concluido el número,
Y la cumpliré.

Fab. Mil gracias.
Me aturdo si usted me deja,

Y va dado esto á la diablo:

De don Tadeo es la culpa,
Que como ha vuelto casaca

Retiró nuestros escritos
Y adulando á la bullanga

Ha enviado esos libelos,
Que son teas incendiarias.

Agust. Pero ese hombre es un abuso
De estupidez. ¡Y nos hablan

De reformas!
Fab. Las reformas
Nunca á los necios alcanzan.

ESCENA II

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO,
EL REGENTE

Reg. Aquí traigo la *Gaceta*

Del...

Agust. Del gobierno. Ya es hora.

Démela usted, y veremos

Qué materiales arroja. —

« Parte oficial. — Enterada

(Leyendo la « *Gaceta* ».)

La reina gobernadora... »

Poca cosa; una real orden

Sobre el comercio de drogas.

Media columna..., y no hay más.

Á ver si acaso en la crónica

Extranjera... « Petersburgo... »

Esto ya es viejo. « Cracovia... »

Ayer lo dimos nosotros. —

« Cartas recientes de Ancona... »

Fab. De nada de eso se puede

Aprovechar una coma.

Agust. ¿Á ver? « Partes recibidos... »

Nada, nada. Es la derrota

Anunciada en un alcance

De la *Revista española*.

Reg. ¡Ah! sí. De eso ya tenemos

En las cajas una...

Agust. Copia.

Pues ponga usted la real orden.

Todo lo demás es broza.

Fab. Con que ¿nada se aprovecha?

Agust. Me parece que no es cosa

De reimprimir por recurso

Los anuncios de las obras

Venales en el despacho

De la imprenta real.

Fab. Y ahora,

Quid faciendum?

Reg. Venga la...

Cotización...

Agust. ¿De la Bolsa?

Tome usted. — Vaya también

Ese anuncio de la ópera.

Reg. Eso es nada entre dos...

Fab. —

Allá van otras diez hojas

De noticias extranjerías,

Y el parte de Barcelona.

Con eso hay ya cuando menos

Para dos columnas...

Reg. Cortas...

Ahora acabo la...

Fab. Frase.

Reg. Justo.

Fab. (Mal lobo te coma.)

Agust. ¿Cómo vamos de sesión?

Reg. Se ha compuesto casi...

Agust. ¿Toda?

Reg. Sí; casi toda.

Agust. ¿Y qué falta

Para coronar la obra?

Reg. Muy poco. Cuatro...

Agust. ¿Renglones?

Reg. Columnas. (Vase.)

Fab. ¡Virgen de Atocha!

ESCENA III

DON FABRICIO, DON AGUSTÍN

Agust. ¡Por un bruto verse así!

Fab. ¡Cuatro columnas!

Agust. ¿Qué haré?

Discurra usted...

Fab. Yo ¿qué sé?

El taquígrafo está aquí.

ESCENA IV

DON FABRICIO, DON AGUSTÍN
EL TAQUÍGRAFO

Taq. Hemos hecho maravillas.

Ya se ha descifrado el resto

De la sesión.

Agust. ¿Y es todo esto?

(Tomando las cuartillas que trae el taquígrafo.)

Taq. Sí, señor. Siete cuartillas.

Yo tengo dadas diez y ocho :

Con estas son veinte y cinco.

Gracias á Dios y á mi ahinco,

Lo que es por hoy no trasnocho.

Agust. Señor... todo esto es farfulla,

Compendiada greguería...

Taq. Diga usted á la galería...

Que no meta tanta bulla.

Agust. Este discurso es capado.

Una cara... ¡Estamos buenos!

Yo sé que hablé por lo menos

Hora y media el diputado.

Taq. Quite usted lo que repite...

¡Mutiladero del diablo!...

« Si es lícito este vocablo... »

« Si el Estamento permite... »

« Volvamos á la cuestión... »

« Y aquí la indulgencia invoco... »

« Dije, si no me equivoco... »

« Digamos en conclusión... »

Entren luego en la rebaja

Cuando en la tribuna arguye

Las frases que no concluye,

Los sinónimos que encaja...;

Y el tiempo que gasta ¡oh Dios!

En dar tormento á los codos;

Y aquellos largos períodos

Del singulto y de la tos;

Y aun me quedarían razones

Para afirmar sin jactancia

Que hay sobra de redundancia

En esos veinte renglones.

Fab. Pues, señor, estamos frescos.

El número se retrasa,

Y va á haber en esta casa

Capeletes y Montescos

Agust. Háyalos en hora buena.

Fab. Ya, sí... Usted, como se va...

Agust. De don Tadeo será

La culpa.

Fab. Y mía la pena.

Taq. ¡Pero hombre, y usted se aburre!...

Ya que la premura es tanta,

Podemos poner en planta

Una idea que me ocurre,

Agust. Una idea... No comprendo...

Fab. ¡Ah! Dígala usted por Dios.

Taq. Sigán ustedes los dos

Disputando y maldiciendo;

Yo copio en taquigrafía

Esa escena original,

Y así hacemos material

Para la urgencia del día.

Agust. ¡Por cierto, linda ocurrencia!

Taq. Rauda mi pluma y fugaz...

Fab. ¡Ea, calle y habrá paz,

Pendolista en diligencia!

Agust. Tome usted su algarabía

Y llévesela al regente

Con mil diablos.

Taq. (¡Pobre gente!

¡No saben taquigrafía!)

ESCENA V

DON FABRICIO, DON AGUSTÍN

Fab. Pues, señor, aquí no hay más

Que copiar cuantos papeles

Haya á mano; el boletín...;

Este diario del viernes;

La Guía de forasteros...

Lo primero que se encuentre.

Agust. ¡Oh! ¿qué dirían? Al fin

Yo soy redactor en jefe...

Fab. ¡Hoy también ha sido un día

Tan escaso...! ¡Ni una muerte,

Ni un mal motín, ni una mala

Cencerrada!...

Agust. Hay seis ó siete

Artículos remitidos;

Pero ¡si son tan alevés!...

Fab. No importa. En tales apuros...

¿Por qué no insertamos ese

De las iniciales?...

Agust. ¡Pues!

¡Para que luego me cuelguen

El milagro! Hay, además,

Otro grave inconveniente,

Y es que no está censurado.

Pero ¿qué hace que no viene

Don Tadeo? Él, que nos puso

En este conflicto, debe

Sacarnos de él.

Fab. Calle usted...

Él llega aquí justamente.

ESCENA VI

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO,
DON TADEO

Tadeo. Buenas noches, caballeros.

(Con un manuscrito en la mano.)

¿Se arregló el número?

Fab. ¡Sí,

Trazas tiene de arreglarse!

Las doce son en Madrid

Y aun falta una plana entera.

¿Es esto grano de anís?

Tadeo. Bien; es decir...

Agust. La censura,

Como era de presumir,

Prohibió los tres artículos

Que usted remitió; y así

Nos encontramos ahora...

Tadeo. ¡Casualidad más feliz...!

Me alegro mucho.

Agust. Pues ¡cómo...!

Tadeo. Yo los iba á suprimir

Aunque estuvieran impresos,

Y la junta censoril

Nos ahorra ese trabajo

Y algunos maravedís.

Fab. Pero, hombre...

Tadeo. No hay que apurarse,

Señores. Ya traigo aquí

Con qué llenar lo que falta.

¡Y qué artículo! ¡Este sí

Que es artículo! ¡Qué ideas!

¡Qué estilo tan varonil!

Fab. ¿Y está censurado?
Tadeo. No.
Fab. Pues ¿cómo se ha de imprimir?...
Tadeo. No importa.
Agust. Si lo denuncian
 Al gobernador civil,
 La multa...
Tadeo. ¡Qué disparate!
 Eso es para gente ruin.
Agust. Pero...
Tadeo. ¡Pero...! Á bien que usted
 No la ha de pagar por mí.
Fab. ¿De qué trata?
Tadeo. De política.
 Pero ¡cómo da en el quid!...
Fab. Hablará del ministerio...
Tadeo. Mucho. — No en sentido hostil:
 Antes le alaba y defiende
 Desde el principio hasta el fin.
Agust. ¡Qué escucho! ¿Habla usted de
 [veras?
Tadeo. Como soy Tadeo Ortiz.
Agust. Pues ¡qué! ¿no se había usted
 Declarado paladín
 De la oposición?
Tadeo. Si tal.
 Yo era blanco de un ardid
 Maquiavélico. Esas gentes
 Me querían seducir.
 Mas luego he sabido...; he visto
 Periódicos de París...;
 Me han revelado secretos,
 Planes, clubs... No hay que reir
 Ni achacar esta mudanza
 Á un cálculo mercantil;
 Que aunque pudiera citar
 Muchos ejemplos... En fin,
 Ahí le dejo á usted el artículo,
 (Entrega el artículo á don Fabricio.)
 Y pues yo lo quiero así,
Imprimatur, y laus Deo.
 Abur. Me voy á dormir.

ESCENA VII

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO

Fab. ¡Vaya en gracia! Bien hará
 (Hojeando el artículo, y lo deja después
 sobre la mesa de don Agustín.)
 Sus tres columnas y media...
Agust. ¡Eh! Déjelo usted. Si es corto,
 Que ponga gorda la letra.
Fab. Llamaremos al regente...
 (Va á salir y le detiene don Agustín.)

Agust. Ya vendrá. Lo que interesa
 Ahora... Siéntese usted,
 Que voy á darles la señas
 De la casa adonde pienso
 Llevar á mi cara prenda.
 (Don Fabricio se sienta á su mesa y escribe
 lo que le dicta don Agustín apoyado en
 ella.)
 Coja usted papel y escriba...
Fab. Vamos.
Agust. Calle de Hortaleza...

ESCENA VIII

DON FABRICIO, DON AGUSTÍN,
EL REGENTE

Reg. Me ha dicho don...
Agust. Don Tadeo.
 (Sigue dictando en voz baja á don Fabricio.)
Fab. (¡Qué regente tan postema!)
Reg. Que usted me dará un...
Agust. Artículo.
 Ahí está sobre mi mesa.
 Tómele usted. — Cuarto bajo.
 (Á don Fabricio.)
Fab. Ya; en casa de doña Petra...
 La conozco mucho.
Reg. Bien;
 Con eso ya habrá tarea
 Para completar el...
Agust. Número.
Fab. Es excusada molestia.
 Ya sé el número.
Agust. No es eso.
 Hablo con aquel babieca.
Reg. ¿Se ofrece algo?
Agust. Nada más.
 Páseme usted bien las pruebas.
Reg. No hay...
Agust. Cuidado. — Buenos noches.
Reg. Téngalas usted...
Agust. Muy buenas.

ESCENA IX

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO

Agust. ¡Gracias á Dios que acabamos!
 Por cierto que es vida perra
 La vida de un periodista.
 Afanes, sustos, contiendas

Multas, vigalias...
Fab. ¡Eh! Todo
 Es acostumbrarse á ella,
 Porque...
Agust. Vámonos, que es tarde,
 Y tengo mil diligencias
 Que hacer. Queda usted encargado
 De dar mañana una vuelta
 Por aquí para informarme
 De todo lo que suceda.
Fab. Estoy en ello; aunque yo
 Mejor iría á la iglesia
 Con ustedes...
Agust. ¡Nada! Aquí.
 Ya vendrá usted á la cena.
Fab. Mejor es eso.

ESCENA X

DON AGUSTÍN, DON FABRICIO,
EL REGENTE

Agust. ¿Otra vez?
 (Al salir se le aparece el regente.)
 ¿Qué nueva embajada es esa?
Reg. Hace falta...
Fab. ¿Original?
 ¿Quién será sobre la tierra
 Más original que usted?
Reg. Se ha calculado en...
Agust. La imprenta;
 Acabe usted.
Reg. Que con ese...
Fab. Artículo...
Reg. No se llena
 Todo lo que...
Agust. Falta. Y, vamos,
 ¿Cuánto faltará?
Reg. Unos treinta...
Agust. Treinta mil diablos te lleven,
 Y al editor, y á la empresa,
 Y al diario, y al... Este hombre
 Me aburre, me desespera,
 ¡Me asesina! Imprima usted
 Cualquier cosa... Una receta,
 La cuenta del comprador; —
 Ó ponga usted en las prensa
 Al editor maldecido,
 Que él tiene la culpa de estas
 Agonías. — ¡Ah!... Yo debo
 (Metiendo la mano en un bolsillo.)
 Tener en la faltriquera
 Un cuento..., un... ¿Qué me sé yo?...
 Una de las mil simplezas

Que á uno le dan...
 (Le da un papel sin mirarlo.)
 Tome usted,
 Y ¡largo!
 (Va á hablar el regente y le despide con un
 ademán; toma en seguida el brazo de
 don Fabricio y parte con él apresurado.)
 No, no hay respuesta. —
 Huyamos de aquí; volemos,
 Ó perderé la paciencia.

ACTO QUINTO

EL ÚLTIMO NÚMERO

La decoración del anterior.

ESCENA PRIMERA

DON FABRICIO

(Entra observando.)

¡Qué silencio y qué quietud!
 ¿Se habrá malogrado el lance?...
 ¿Ó se consumó la fuga
 Y aun no sabe nada el padre?
 Grande es mi curiosidad;
 Mas ¿cómo pregunto á nadie...?
 ¡Eh! Pronto saldré de dudas.
 Ya es hora de que prepare
 El ripio del nuevo número.
 (Se sienta á trabajar.)
 ¿Quiénes serán mis cofrades
 De redacción? Yo supongo
 Que serán ministeriales...
 Hasta que corra otro viento;
 Pero á mí, mientras me paguen...

ESCENA II

DON FABRICIO, DON TADEO

Tadeo. ¡Hola! Ya está aquí mi amigo
 (En traje de casa.)
 Don Fabricio. Así me place.
 ¡Puntualidad! ¡Ah! Si todos

Fuesen como usted, otro auge
Tendría la empresa.

Fab. (Nunca
Le vi de mejor semblante.)
No me lo agradezca usted,
Don Tadeo. Es mi carácter.
En tomando yo una cosa
Con afición y coraje...
(Vamos; está visto, Paula
No habrá podido escaparse.)

Tadeo. Esa eficacia, ese celo
De usted... ¡oh! son impagables.

Fab. Vivo aquí más que en mi casa,
Y como el trato constante
Engendra cariño, y yo
Siempre estoy dale que dale
Con el periódico, ya
Lo miro como á un compadre,
Como á mi mejor amigo;
En suma, como á una parte
De mí mismo.

Tadeo. Y no es ingrato
Á un redactor tan amante
Mi periódico; es decir,
El editor responsable,
Que soy yo; créalo usted.
Antes quiero que me falten
Artífices que lo impriman,
Y plumas que lo redacten,
Y libreros que lo vendan,
Y censores que lo maten;
Antes todo que mi fiel
Don Fabricio Santibáñez.

Fab. ¡Tanta bondad!...

Tadeo. ¡Ceferina!
(Llamando.)

¿No viene ese chocolate?
¡Ah! Usted tomará también...

Fab. Gracias. Para mí ya es tarde.

Tadeo. ¡Las nueve ya, y no me envían
La docena de ejemplares
Que prometí al ministerio!

(*Entra una criada, sirve el chocolate
á don Tadeo, y se retira.*)

Fab. No es mucho que se retarden.
Cuando yo me retiré
Ya no alumbraba en las calles
Ningún farol, y aun quedaba
Aquel artículo grande
Por componer, y el ajuste...

Tadeo. ¡Eh! Son unos holgazanes,
Y si uno no les arrea...
Vaya usted: que se despachen;
Que no den lugar...

Fab. Ya viene
El regente perdurable.

ESCENA III

DON TADEO, DON FABRICIO,
EL REGENTE

Reg. Aquí está la docena...

Tadeo. Bien; de ejemplares. Sea enhora-
[buena.]

Reg. Tome usted, don Tadeo.

Aun están...

Tadeo. Chorreando. Ya lo veo.

Un sobre, don Fabricio,

Y volando...

Fab. ¿Se envían con oficio?

Tadeo. No, que ya su excelencia
Los espera tal vez con impaciencia.

(*Pone un sobre don Fabricio á los doce
ejemplares que le entrega el regente,
toca la campanilla, acude el portero y
se va con el pliego.*)

¿Y para mí no hay uno?

¡Editor, y sin él me desayuno!

Reg. ¡Ah! Sí. Voy...

Tadeo. (¡Mentecato!)

Reg. Los demás, hasta dentro de un
buen...

Tadeo. Rato...

Reg. Aun están en la...

Tadeo. Prensa.

(*La calma de ese tártaro es inmensa.*)

ESCENA IV

DON FABRICIO, DON TADEO

Fab. Tarde los leerá la villa,
Que primero que se tire
Toda la edición...

Tadeo. No importa,
Si el gobierno los recibe
Temprano.

Fab. ¿Y los suscriptores?
Dirán...

Tadeo. Que digan, que chillen.
Son tan pocos que, á Dios gracias.
Aunque ellos se desgañiten
No habrá tumulto por eso.
Mientras á mí no me priven
Del ministerial subsidio,
Lo demás vale un ardite.

ESCENA V

DON FABRICIO, DON TADEO,
EL REGENTE

Reg. Aquí tiene usted su...

(*Con un número del periódico, que da á
don Tadeo.*)

Tadeo.

Bien.

Ya se entiende lo que dices. —

Que se avise á los del cierre,

Y á los prensistas, que avien.

ESCENA VI

DON FABRICIO, DON TADEO

Tadeo. Ahora empieza mi recreo.

¿Usted no leyó el artículo?

Fab. No, señor.

Tadeo. ¡Oh! Es un vehiculo...

(*Recorre con la vista el periódico.*)

¿Dónde...? Éste largo... ¡Qué veo!

No es esto lo que yo di.

¡Por vida del hemisferio...!

Y el papel del ministerio

¿Qué se ha hecho? ¡No está aquí!

Fab. Sí estará.

(*Se levanta, y examina el periódico sin
soltarlo don Tadeo.*)

Tadeo. ¡Precisamente

Es lo que más me interesa!

Fab. Pero, hombre..., ¡si de esta mesa
(*Mostrando la mesa de don Agustín.*)
Lo tomó...

Tadeo. ¿Quién?

(*Se levanta irritado.*)

Fab. El regente.

Tadeo. Sí; yo puse aquí el discurso...á
(*Da una palmada en la mesa, y pone
la mano sobre el artículo de que se
habla.*)

¡Dios! ¡Y aquí está todavía!

¿Hay suerte como la mía?

¡Soy perdido sin recurso!

Fab. Cogió un papel... Yo no vi...

(*Turbado.*)

Tadeo. Vamos; ni de mi camisa
Puedo fiarme.

Fab. La prisa...

Tadeo. ¡Cielos! ¿Qué va á ser de mí?

En vez de gratos loores,
Leerán en los ministerios

Una legua de dicterios.

(*Recorre con la vista el artículo, y se lo
muestra á don Fabricio.*)

Vea usted... ¿Qué tal?... ¡Horrores!

Fab. Yo no sé lo que me pasa...

Tadeo. ¿Y esa... me ahoga la ira,
Es la ley con que usted mira

Por las cosas de mi casa?

Fab. Deje usted... Ahora recuerdo...

Tadeo. ¡Échele usted un nudo al hopo!

Fab. Que ahí había...

Tadeo. ¡Calle el topo!

Fab. Otro papel.

Tadeo. ¡Calle el lardo!

Fab. Sin duda en lugar del que...

Tadeo. Veamos si firma alguno

Este libelo importuno.

A. P... ¿Quién es don A. P.?

Fab. ¿Quién lo puede adivinar?

Eso equivale á un anónimo.

Tadeo. ¡Por vida de San Jerónimo

Que si le llego á pillar...!

Ángel. Puente... Se me exalta

La bilis. *Ambrosio.* Pino...

¡Oh! El seductor libertino...

No hay duda. *Agustín Peralta!*

Él es, sí; ¡don Agustín!

Viéndose ya despedido

Se ha vengado; ¡me ha perdido!

¡Oh venganza aleve, ruin!

¿Habrá más vil sabandija?

Fab. ¿Oiga usted! Yo fui testigo...

Tadeo. Y si esto ha hecho conmigo,

¿Qué haría ¡Oh Dios! con mi hija?

Fab. ¡Si ese es un comunicado

Que él no quiso insertar...!

Tadeo. ¡Oh!

¿Quién lo ha traído?

Fab. Usted.

Tadeo. ¿Yo?

¿Está usted empecatado?

Calle usted... Esta mañana

Aquel nuevo suscriptor...

Él será acaso el autor...

Tengo fiebre de quartana.

Venga aquí el original,

Por los ángeles benditos,

Y el libro de los suscritos.

¡Jesús, qué berengenal!

ESCENA VII

DON TADEO

¿Qué cuenta daré de mí?

¡Golpe terrible, funesto!